



Justino, ya en el siglo II, es el primero que reflexiona acerca de las relaciones entre fe y filosofía

Nablús, en Palestina), y no parece que fuera judío. En 148 lo encontramos en Roma, donde fundó una escuela y tuvo como discípulo a Taciano, que con el tiempo sería también apologista.

Tanto en su primera *Apología* –escrita entre 145 y 155– como en la segunda, compuesta poco después, denuncia que las condenas a los cris-

Justino dedicó su primera Apología al emperador Antonino Pío (138-161 d.C., representado en este busto), al senado y al pueblo romano

tianos se basan sólo en su nombre de cristianos, y no en los delitos que hayan podido cometer. Uno de sus argumentos consistirá en defender la conducta moral de los cristianos, y en la primera *Apología* escribe: “Así pues, para nuestro Maestro, no sólo son pecadores los que contraen doble matrimonio conforme a la ley humana, sino también los que miran a una mujer para desearla, pues para él no sólo se rechaza el que comete de hecho un adulterio, sino también el que quiere cometerlo, como quiera que ante Dios no están sólo patentes las obras, sino también los deseos. Y entre nosotros hay muchos y muchas que, hechos discípulos de Cristo desde niños, permanecen incorruptos hasta los sesenta y setenta años, y yo me glorío de poderlos mostrar de entre toda raza de hombres...”.

Filosofía. En sus *Apologías* encontramos también su reflexión filosófica. Es el primer representante del encuentro entre platonismo y cristianismo, aunque Justino, en realidad, no es estrictamente platónico, sino que se adscribe al medio-platonismo, es decir, el platonismo típico de los siglos I a.C. al II d.C., sincretismo entre Platón y los pitagóricos. Se convierte así en el primer cristiano que se expresa en términos racionales, inteligibles para los filósofos; y la filosofía es tomada como instrumento conceptual pues, para él, la sabiduría auténtica es el cristianismo, y todo cristiano es filósofo. Los filósofos, en cambio, han descubierto sólo una parte de la verdad: “Todo lo que han dicho de verdadero pertenece a los cristianos”. La filosofía es vista como una participación del Logos (Cristo), y el filósofo ha aceptado únicamente fragmentos suyos.

Justino tuvo que disputar con el filó-

sofista cínico Crescencio; éste le denunciaría por cristiano ante el perfecto Junio Rústico. Murió decapitado, con seis de sus discípulos, en el año 165.

Testimonio. Durante el interrogatorio, el prefecto Rústico intenta convencerle de que crea en los dioses y obedezca a los emperadores. Justino permanece fiel. Preguntado por el contenido de su religión, afirma que “nos enseña a dar culto al Dios de los cristianos, al que tenemos por Dios único, el que desde el principio es creador y artífice de toda la creación, visible e invisible; y al Señor Jesucristo, hijo de Dios, el que de antemano predicaron los profetas que había de venir al género humano, como pregonero de salvación, maestro de bellas enseñanzas...”: una declaración que podría ser considerada equivalente a un primitivo credo.

Rústico prosigue el interrogatorio: “¿Dónde os reunís?”. Justino responde: “Donde cada uno prefiere y puede, pues sin duda te imaginas que todos nosotros nos juntamos en un mismo lugar. Pero no es así, pues el Dios de los cristianos no está circunscrito a un lugar...”. En todo caso, no hay misterio alguno: “Yo vivo junto a cierto Martín, en el baño de Timiotino, y esa ha sido mi residencia todo el tiempo que he estado en Roma. No conozco otro lugar de reuniones sino ese. Allí, si alguien quería venir a verme, yo le comunicaba las palabras de la verdad”.

Esta declaración supone el fin del interrogatorio: “Luego, ¿eres cristiano?”. “Sí, soy cristiano...”. El prefecto pronuncia la sentencia de muerte. Tras el martirio, algunos de los fieles tomaron a escondidas los cuerpos y los enterraron en lugar adecuado. ■

Jerónimo Leal
Profesor de Historia de la Iglesia (Roma)